

TIEMPO INTERIOR

DICIEMBRE 2023

adviento y navidad

SEGUNDA
QUINCENA



JOSÉ JOAQUÍN GÓMEZ PALACIOS

16 DICIEMBRE 2023
SÁBADO · 2^a ADVIENTO

PALABRA de DIOS

Elías ya ha venido, y no lo reconocieron

Cuando bajaban de la montaña, los discípulos preguntaron a Jesús:

«¿Por qué dicen los escribas que primero tiene que venir Elías?»

Él les contestó:

«Elías vendrá y lo renovará todo. Pero os digo que Elías ya ha venido, y no lo reconocieron, sino que lo trataron a su antojo. Así también el Hijo del hombre va a padecer a manos de ellos». Entonces entendieron los discípulos que se refería a Juan, el Bautista.

Mateo 17, 10-13

COMENTARIO

En el Evangelio de hoy aparece de nuevo una referencia a Elías. Elías fue un profeta de Israel que actuó en el siglo IX a.C, años después de la división del gran reino de Salomón en dos pequeños reinos, el de Israel (norte) y el de Judá (sur). Su nombre completo es «Eliyyahu», que significa «Yahvé es mi Dios». Este profeta habitaba en el desierto, era muy austero y vestía «una túnica de pelo de camello y un cinturón de cuero ceñido a la cintura». (Idéntica descripción se hará de Juan Bautista en el evangelio).

Elías fue un profeta llamado por Dios para mantener a los israelitas fieles a la religión hebrea, frente al creciente influjo de las religiones de los cananeos. Éstos adoraban las fuerzas de la naturaleza y de la fecundidad, representadas por el dios Baal y en sus diosas compañeras.

El Reino de Israel adoraba en aquel tiempo a los dioses fenicios y cananeos, por influjo de la reina Jezabel, hija de un rey pagano de Fenicia y esposa del rey de Israel. El libro de los Reyes afirma que en tiempos del profeta Elías había 400 sacerdotes del dios Baal (divinidad solar) y 400 sacerdotes de la diosa Astarté (divinidad lunar).

La idolatría servía de pretexto al rey y a la reina para olvidar el antiguo derecho israelita, que aseguraba la justicia, la paz y el derecho de la tierra que impedía a los poderosos convertirse en terratenientes explotando las heredades de los pobres. Por este motivo el antiguo pueblo de Israel conoció épocas de turbulencia política y graves injusticias contra los pobres y los humildes.

En este ambiente tan complejo surgió el profeta Elías. En el libro de los Reyes podemos leer la impresionante historia de este hombre de Dios.

Los primeros cristianos, casi todos judíos, conocían las tradiciones acerca del profeta Elías: que había sido arrebatado hacia el cielo en un carro de fuego, y desde donde descendería, al final de los tiempos, como precursor del Mesías. Apoyándose en estas tradiciones interpretaron la figura de Juan el Bautista y de su relación con Jesús.

Por eso el evangelio de Mateo nos dice hoy que los discípulos interrogaron a Jesús acerca de la vuelta de Elías. Y en boca de Jesús se pone la plena identificación de Juan Bautista: él es Elías que ha vuelto para preparar al pueblo de Israel a recibir a su Mesías, y Jesús se queja amargamente del trato que le dieron a su precursor. (Sabemos que Juan Bautista fue asesinado por denunciar valientemente los caprichos de Herodes Antipas y de su mujer ilegítima, Herodías). Jesús anuncia a los discípulos que su suerte no será distinta ni mejor que la de su heraldo.

El educador cristiano abandona las múltiples idolatrías que nos acosan actualmente. Son múltiples adicciones no tóxicas que nos dejan vacíos en lo humano y en lo cristiano. Adviento es un tiempo para ser «nuevos Elías»; personas capaces de hacer frente a todo aquello que resta densidad personal y vivencia cristiana en profundidad. El educador cristiano comienza esta tarea de conversión por su propia persona. Con esta coherencia será referente para los chicos y chicas.

Monte Carmelo

Perforado por grutas y adornado con bosques, el Monte Carmelo fue el lugar donde el profeta Elías desafió a los sacerdotes del dios Baal. Tras derrotarlos, fue perseguido por la reina Jezabel; hija del rey de Fenicia y adoradora del dios Baal.

Carmelo significa: «Viña de Dios». Según la tradición judía, el profeta Elías no murió, sino que fue arrebatado al cielo. Por este motivo el pueblo de Israel continuaba esperando el regreso de este profeta.

Imagen: Estatua de Baal Himón sobre cueva del monte Carmelo.



17

DICIEMBRE 2023

DOMINGO · 3^a ADVIENTO B

PALABRA de DIOS

Allanad el camino para el Señor

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz. Los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a Juan, a que le preguntaran:

-¿Tú quién eres?. El contestó sin reservas: -Yo no soy el Mesías.

Le preguntaron: -Entonces, ¿qué? ¿Eres tú Elías?. El dijo: -No lo soy.

-¿Eres tú el Profeta?. Respondió: -No.

Y le dijeron: -¿Quién eres? Para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado, ¿qué dices de ti mismo?

El contestó: -Yo soy «la voz que grita en el desierto: Allanad el camino del Señor» (como dijo el profeta Isaías).

Entre los enviados había fariseos y le preguntaron: -Entonces, ¿por qué bautizas, si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?

Juan les respondió: -Yo bautizo con agua, en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, que existía antes que yo y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia.

Esto ocurría en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde estaba Juan bautizando.

Juan 1,6-8;19-28

COMENTARIO

¿Qué es eso de «El Mesías»?

En Adviento hablamos mucho de «el Mesías». Pero ¿qué significado tenía este término en el antiguo pueblo de Israel? ¿Qué tipo de Mesías quiso ser Jesús de Nazaret? La palabra «Mesías» se deriva de un verbo hebreo que significa ungir, untar con aceite. Fue traducida al griego con la palabra «Cristo» (de la misma raíz que «crisma»: aceite perfumado para la unción). En el antiguo Israel, se ungía a los reyes y a los sumos sacerdotes, al altar y también a los profetas. El sentido de esta unción era indicar que la fuerza de Dios desciende y llena a la persona elegida y separada para cumplir la misión a la que Dios le envía.

Origen del concepto

La idea del Mesías se hallaba muy difundida. En Palestina estaba ligada a la esperanza que tenía el pueblo de Israel de que llegara «Alguien» providencial que le sacara de sus situaciones negativas, que expansionara las fronteras del pueblo y derrotara a los enemigos».

El Mesías intervendrá con fuerza excepcional y provocará un cambio radical. Por este hecho se trata de un personaje sagrado. Sus resultados son positivos: pone en movimiento, suscita de nuevo las esperanzas e impide la opresión social y política. Durante el siglo primero en Palestina surgieron muchos profetas en línea mesiánica. La mayoría de ellos se pusieron al frente del pueblo y lucharon contra la dominación romana. Unos pusieron el acento en la defensa a ultranza de la Ley judía. Otros fueron jefes guerrilleros que lucharon contra el poder romano.

Lo que añaden los evangelios

El Nuevo Testamento modifica este aspecto poderoso del Mesías e introduce dos elementos nuevos que servirán para reconocer a Jesús de Nazaret como Mesías:

- a) Se anuncia que será «hijo de hombre» (Dn 7,13-14). El Mesías esperado no será alguien ajeno a la raza humana, sino alguien nacido en el seno del pueblo. Será elegido por Dios, como había ocurrido con el «ungido» más importante, con el rey David.
- b) Se habla de un «Siervo de Yahvé» (Is 53,1-12) El Mesías será un hombre justo. Se entregará por amor a sus hermanos y cargará con el peso de sus pecados y miserias. Rompe la lógica oprimido/opresor mediante la introducción de la lógica del amor entregado.

Jesús de Nazaret, el Mesías

A Jesús se le aplican todos los títulos propios del Mesías, sobre todo el de «hijo de Dios». Jesús se niega a que vean en su persona un Mesías guerrillero, un integrista religioso defensor de la Ley judía o un Mesías lleno de poder.

Jesús prefiere el título de «hijo del hombre», que remite directamente a la presencia misericordiosa de Dios en su pueblo. Quiere ser, sobre todo, el «Siervo de Yahvé», elegido por Dios para entregar su vida en redención por el pueblo. Jesús fue tomando progresivamente conciencia de ser el Mesías, pero un Mesías humilde y sencillo, en contra de lo que pensaban los grupos radicales del judaísmo.

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe.

Vivió una vida austera en el desierto. Se alimentaba de saltamontes y miel silvestre (ver imagen). Así no estaba en deuda con nadie y era libre para anunciar el Reino de Dios y su compromiso. Aspiraba a crear un Nuevo Pueblo de Dios con una fe más auténtica, sincera y comprometida.



18 DICIEMBRE 2023
LUNES · FERIA ADVIENTO

PALABRA de DIOS

Tú le pondrás por nombre Jesús

El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera:

María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto.

Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados».

Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por el Profeta: «Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa «Dios-con-nosotros»».

Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y se llevó a casa a su mujer.

Mateo 1, 18-24

COMENTARIO

El evangelio de Mateo está lleno de citas textuales del Antiguo Testamento (47) y referencias (142). Los destinatarios de Mateo eran casi todos de procedencia judía. Mediante este recurso literario, entendieron que en la persona de Jesús se habían cumplido las promesas que Dios había hecho desde los tiempos antiguos.

En el texto que leemos hoy aparece la primera cita del Antiguo Testamento. Esta cita intenta mostrarnos la identidad y significado de la persona de Jesús: «Emmanuel», expresión hebrea que significa «Dios-está-con-nosotros»

El evangelio cita directamente una profecía del profeta Isaías: «Mirad: una virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa «Dios-con-nosotros». La concepción virginal de Jesús de Nazaret es relacionada con el anuncio del nacimiento de «Emmanuel», un niño que fue un signo de Dios para la salvación del pueblo.

¿En qué contexto se produjo el anuncio de Isaías?

El rey Acaz de Judá se afanaba en preparativos de guerra contra una coalición de enemigos de Siria y Efraín. Hallándose en apuros, quería pactar con los asirios. El profeta Isaías le dice que no pacte con los asirios, pues eso supone declararse su vasallo y perder la libertad religiosa y civil. Isaías le invita a confiar en el Señor.

El rey Acaz no se atreve a confiar en la profecía del Señor. Isaías dice al rey que pida un signo a Yahvé. El rey no se atreve a pedir un signo porque no quiere tentar a Dios.

Entonces Isaías le anuncia que una doncella del harén real («almah» en hebreo) está encinta y va a dar a luz un hijo. Ese nacimiento, probablemente inesperado, fue una señal divina para el rey Acaz. Este niño llegó a ser el piadoso rey Ezequías, uno de los pocos reyes de Judá que fueron buenos y merecieron la aprobación de Dios.

En las tradiciones antiguas se quiso ver en esta joven encinta una figura de la madre del futuro Mesías, máxime cuando al traducir el texto hebreo al griego, la palabra «almah» fue traducida por «partenós», que quiere decir, «virgen». Mateo, citando el texto griego del Antiguo Testamento, nos comunica la convicción que tenían los primeros cristianos de que la concepción y el nacimiento de Jesús fueron extraordinarios, como convenía al Mesías esperado, al salvador, al Hijo de Dios.

Quienes conocieron a Jesús le llamaron con el nombre de «Yehoshuá». Se trata de un nombre compuesto por dos conceptos: Dios + Salvación (Yahvé+Oseas = Yehoshuá), que significa «Dios es salvación». Pero el evangelio de Mateo le añade también un sobrenombre que complete el significado de su vida, persona y misión: «Enmanuel». La partícula «el» es la forma breve de «Elohim»; uno de los nombres que en hebreo se aplican a Dios. Enmanu-el significa «Dios-con-nosotros». Más que un nombre propio, es la primera reflexión teológica que Mateo aporta sobre el sentido de la vida y persona de Jesús de Nazaret.

Yehoshuá

El nombre de Jesús, es una contracción del antiguo nombre hebreo Yehoshuá, que primero derivó en Josué y luego en Jesús. Es una palabra compuesta: Dios+Salvación. (Yahvé + Oseas = Yehoshuá) que significa “Dios es salvación”.

Quienes conocieron a Jesús comprendieron que era todo el amor y la salvación de Dios presente entre la humanidad.



19 DICIEMBRE 2023
MARTES · FERIA ADVIENTO

PALABRA de DIOS

Tu mujer Isabel te dará un hijo: Juan

En tiempos de Herodes, rey de Judea, había un sacerdote llamado Zacarías, del turno de Abías, casado con una descendiente de Aarón llamada Isabel.

Los dos eran justos ante Dios, y caminaban sin falta según los mandamientos y leyes del Señor. No tenían hijos, porque Isabel era estéril ()

Y se le apareció el ángel del Señor, de pie a la derecha del altar del incienso. Al verlo, Zacarías se sobresaltó y quedó sobrecogido de temor. Pero el ángel le dijo: "No temas, Zacarías, porque tu ruego ha sido escuchado: tu mujer Isabel te dará un hijo, y le pondrás por nombre Juan. Te llenarás de alegría, y muchos se alegrarán de su nacimiento. Pues será grande a los ojos del Señor: no beberá vino ni licor; se llenará de Espíritu Santo ya en el vientre materno, y convertirá muchos israelitas al Señor, su Dios. Irá delante del Señor, con el espíritu y poder de Elías, para convertir los corazones de los padres hacia los hijos, y a los desobedientes, a la sensatez de los justos, preparando para el Señor un pueblo bien dispuesto".

Zacarías replicó al ángel: «¿Cómo estaré seguro de eso? Porque yo soy viejo, y mi mujer es de edad avanzada». El ángel le contestó: «Yo soy Gabriel, que sirvo en presencia de Dios, he sido enviado a hablarte para darte esta buena noticia. Pero mira: te quedarás mudo, sin poder hablar, hasta el día en que esto suceda, porque no has dado fe a mis palabras, que se cumplirán en su momento». El pueblo estaba aguardando a Zacarías, sorprendido de que tardase tanto en el santuario. Al salir no podía hablarles, y ellos comprendieron que había tenido una visión en el santuario. Él les hablaba por señas, porque seguía mudo. Al cumplirse los días de su servicio en el templo volvió a casa. Días después concibió Isabel, su mujer, y estuvo sin salir cinco meses diciendo: «Así me ha tratado el Señor cuando se ha dignado quitar mi afrenta ante los hombres».

Lucas 1, 5-25

COMENTARIO

Lucas nos cuenta la infancia de Juan Bautista. La narración empieza situando los acontecimientos en su contexto histórico («en tiempos del rey Herodes»). El evangelista usa el esquema de las anunciaciones.

Zacarías e Isabel, padres de Juan Bautista, son presentados como una pareja irreprochable. Por los datos que se leen en el texto, Zacarías formaba parte de una de las 24 familias sacerdotales que se turnaban para atender el culto en el Templo de Jerusalén. La misión de estos sacerdotes era la de realizar los sacrificios. No era una tarea que les ocupaba todo el tiempo. Tan sólo dos semanas al año.

La rama sacerdotal de Zacarías fue marginada por no plegarse a las pretensiones imperialistas de los griegos y los romanos. Se trata de un humilde sacerdote, alejado de los círculos del poder.

Zacarías es la forma griega del nombre hebreo «Zekaryahu», que significa «Yahvé se ha acordado». Isabel es la forma griega del nombre hebreo «Elisebá», que significa «Dios es plenitud».

La respuesta que da Zacarías nos recuerda la que dio Abraham cuando se le anunció que iba a ser padre de Isaac. De esta manera, una gran promesa del pasado (el nacimiento de Isaac) se convierte en señal de futuro. «El futuro se expresa con palabras del pasado».

Zacarías pide una señal, y queda mudo. Pedir una señal es sinónimo de incredulidad ante el anuncio recibido. Y el evangelio nos dice que el plan salvador de Dios seguirá adelante a pesar de las barreras que las personas ponen. Al mismo tiempo, la actitud de Zacarías contrasta con la de María de Nazaret, que se declarará la esclava del Señor. El texto de hoy se anuncia el nombre que se deberá imponer al niño: Se llamará Juan, «Yohannan» en hebreo, que significa, «Dios será misericordioso».

Zacarías comienza siendo un sacerdote del Templo. Representa los antiguos ritos del pasado. Cuando tiene que poner nombre a su hijo, se atreve a romper el «siempre se ha hecho así». Se le desata la lengua, deja de estar mudo y se convierte en profeta: anuncia el tiempo nuevo que será salvación para el pueblo.

La misión de Juan Bautista fue preparar al pueblo para que recibiera a Jesús como salvador. También nosotros podemos asumir esta misión en nuestra tarea de educadores cristianos: ayudar a los chicos y chicas a descubrir al Señor Dios, ser signos de acogida incondicional y paz, creer en las posibilidades de cada muchacho y muchacha, preparar a niños y jóvenes para recibir a Jesús como Salvador.

Zacarías, sacerdote del templo

Zacarías, como sacerdote del Templo de Jerusalén, tenía el privilegio de entrar en el la parte más sagrada del Santuario: el Debir (Santo de los Santos). Era un edificio rectangular que presidía el centro del Templo. Sus dimensiones: 30 metros de largo, 20 m. de ancho y 30 de alto. En la antigüedad esta estancia era el lugar donde residía el Arca de la Alianza, símbolo de la presencia de Yahvé en medio de su pueblo. En tiempos de Jesús de Nazaret, el Arca ya hacía siglos que había desaparecido.

Se accedía al Debir por una especie de puerta en la que había una alta y tupida cortina denominada «El velo del Templo». El evangelio dice que cuando Jesús murió se rasgó esta gran cortina, significando con ello que quedaba abierto el camino que une a las personas con Dios.



20

DICIEMBRE 2023

MIÉRCOLES · FERIA ADVIENTO

PALABRA de DIOS

Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo

A los seis meses, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: —«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú eres entre las mujeres.»

Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.»

Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?»

El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.»

María contestó: «Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y la dejó el ángel.

Lucas 1, 26-38

COMENTARIO

Hoy leemos el relato de la anunciaciόn del ángel a María. Los relatos que anuncian la llegada de un niño también pueden ser entendidos como relatos de vocación. En ellos se expresa el destino futuro del niño. Se le asignan títulos, funciones, y hasta un nombre propio que expresa su misión en la vida.

La anunciaciόn del nacimiento de Jesús contrasta fuertemente con la de Juan Bautista. No se realiza en el magnífico Templo de Dios en Jerusalén, sino en una oscura aldea de Galilea, en la frontera norte con los pueblos paganos; una aldea nunca mencionada en el AT. Tampoco se comunica a un sacerdote venerable, en ejercicio de sus funciones sagradas, sino de una humilde muchacha muy joven, que acaba de desposarse. Pero por humilde que sea la doncella, el ángel la trata con mucho respeto; además hay una nota «aristocrática» en el relato, se nos dice que el esposo de la muchacha, llamado José, pertenece a la estirpe de David.

El ángel invita a María a llenarse de alegría. Y la llama «llena de gracia» es decir, inundada del amor de Dios. Dios la ha elegido para ser la madre del Salvador, y en seguida acumula una serie de títulos que definen al niño que de ella va nacer: Será Grande, Hijo del Altísimo, Rey de Israel como descendiente de David, Rey eterno sobre su pueblo, Hijo de Dios...

María objeta el hecho de que no ha conocido varón, no se ha unido aún ni a su esposo José ni a ningún otro hombre. Y el ángel le revela el misterio de su concepción virginal: su hijo será obra del Espíritu Santo, es decir, de la fuerza creadora de Dios.

A nosotros se nos comunica también lo que le fue anunciado a María, y de nosotros se espera que asumamos la actitud que ella asumió, la entrega a la voluntad de Dios.

El texto de la anunciaciόn es la primera definición de Jesús quer nos ofrece el evangelio de Lucas. En sus breves líneas, Jesús es definido con siete «títulos» muy importantes. Este texto viene a decir que toda la grandeza de Dios se hace presente en la humildad y la sencillezde una muchacha.

Si Jesús nace en nosotros por la fe, podremos llevarlo esta Navidad a nuestras familias y a los chicos y chicas con quienes compartimos tareas educativas. Con nuestros actos de generosidad podemos mostrar y anunciar a Jesús.

Nazaret

Nazaret es la aldea de María. Parece ser que, tras la muerte y resurrección de Jesús, alguna de las primeras comunidades cristianas se refugiaron en Nazaret, huyendo de la persecución desatada en Jerusalén contra los seguidores de Jesús de Nazaret por Herodes Agripa, nieto del Rey Herodes.

Bajo los cimientos de la actual Basílica de la Anunciación se han hallado los restos arqueológicos de una iglesia doméstica judeo-cristiana del siglo I. Es muy probable que esta iglesia doméstica radicara en la antigua casa de María, de José y Jesús. Esta iglesia doméstica judeo-cristiana disponía de una sencilla piscina bautismal (ver imagen inferior izquierda). También se ha hallado grabado en una columna la inscripción en griego: Xaire María, probablemente la primera alabanza a la madre de Jesús (ver imagen inferior derecha)



21 DICIEMBRE 2023
JUEVES · FERIA ADVIENTO

PALABRA de DIOS

¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?

Unos días después de la anunciaciόn del ángel, María se puso en camino y fue apresada a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dicho sa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.»

Lucas 1, 39-45

COMENTARIO

En este texto es importante la situación geográfica en el que se desarrolla la acción: Se trata de las montañas que hay al oeste de la ciudad de Jerusalén, en la región de Ain-Karen, situada a unos diez kilómetros de la capital de Israel.

Estas montañas habían sido recorridas antaño por el «Arca de la Alianza», que para el antiguo pueblo de Israel era el objeto donde residía la presencia de Dios y que tan sólo podía ser transportado por sacerdotes.

El sentido profundo de este texto es el siguiente: María, por la encarnación de Jesús en su vientre, ha quedado convertida en la nueva «Arca de la Alianza», es decir, en portadora de la presencia de Dios en su hijo Jesús. Este es el simbolismo que Lucas le da a la visita que María realiza a su prima Isabel. Por eso María hace el mismo recorrido que realizara antaño el Arca de la Alianza por las montañas de Judá.

Lucas describe una verdadera liturgia; un ritual de la presencia de Dios en medio de su pueblo. Pero no se trata de una liturgia oficial, celebrada dentro del Templo. Lucas con esta narración nos muestra el nuevo estilo de religiosidad que se inicia con Jesús: la presencia de Dios no se halla tan sólo en el Templo, sino en la vida cotidiana. Y así como el Arca no podía ser tocada sino era por sacerdotes, ahora son mujeres sencillas del pueblo quienes rodean al «Arca».

La presencia de Dios no está ligada tan sólo a las celebraciones. Los cristianos estamos llamados a vivir la cercanía de Dios y el encuentro con Él en las múltiples

circunstancias de la vida. La presencia de nuestro Dios no se circumscribe a espacios y momentos rituales. Podemos abrirnos a la «espiritualidad de lo cotidiano».

El educador cristiano, siguiendo el mensaje del Nuevo Testamento, hace de la vida diaria el lugar de la presencia de Dios. Para ello educa a niños y jóvenes en un doble sentido: les introduce en el mundo de la interioridad y la oración, y también les abre los ojos para el descubrimiento del propio entorno, uniendo siempre fe y vida. Porque la fe cristiana, siguiendo la nueva religiosidad que supera la antigua, se vive en el seno de la única historia humana, que es el lugar donde Dios ha querido manifestarse.

María, nueva Arca de la Alianza.

La presencia de Dios en medio de su pueblo es gestionada por dos mujeres



22

DICIEMBRE 2023

VIERNES · FERIA ADVIENTO

PALABRA de DIOS

El Poderoso ha hecho obras grandes por mí

En aquel tiempo, María dijo:

«Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despidе vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia -como lo había prometido a nuestros padres-, en favor de Abraham y su descendencia por siempre.»

María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

Lucas 1, 46-56

COMENTARIO

La acción de gracias comenzada por Isabel en el evangelio de ayer, continúa y culmina hoy con la acción de gracias de María. Este texto recibe el nombre de «Magnificat». Es un himno muy elaborado. No se trata de una oración espontánea. Difícilmente la pronunció María tal como nos ha llegado a nosotros. El texto está lleno de frases y de pensamientos procedentes del Antiguo Testamento, especialmente del cántico de Ana, la madre del profeta Samuel.

En todos los evangelios, María aparece unas diez veces. En estas diez ocasiones pronuncia unas 170 palabras. De ellas, 121 pertenecen al Magnificat. Este himno proclamado por María refleja la esencia de su misión y compromiso ante Dios.

¿Quién fue Ana?

Ana era una mujer importante en la memoria histórica de Israel. Fue la madre del profeta Samuel. Vivió allá por el año 900 a. C. Era estéril. Dios le concedió la gracia de tener un hijo que iba a ser signo de salvación para el pueblo. Ana agradeció a Dios el haberle concedido un hijo que creció a la sombra del santuario, educado por los sacerdotes, y llegó a ser juez y profeta, sacerdote y líder de Israel. Fue protagonista en un momento muy delicado: la instauración de la monarquía en el pueblo de Israel. A Samuel correspondió ungir a los dos primeros reyes, a Saúl y a David.

El cántico de Ana expresa la alegría de una mujer pobre a la que Dios llena de vida concediéndole un hijo. Pero proclama también los sentimientos de júbilo de tantos pobres y humildes, de tantos perseguidos, de tantos humillados y ofendidos. Dios toma partido por ellos. Los proyectos de Dios no son como nuestros proyectos, ni sus criterios como los nuestros. «Él, -el Señor- da la muerte y la vida, da la pobreza y la riqueza, humilla y enaltece. Él levanta del polvo al desvalido, alza de la basura al pobre, para hacer que se siente entre príncipes y que herede un trono de gloria».

El Magníficat de María gira en torno de tres ejes:

- **El pasado:** María da gracias a Dios porque ha cumplido las promesas de salvación y misericordia que hizo.
- **El presente:** María da gracias a Dios por el gran vuelco histórico que supone la venida del Salvador: Los oprimidos y excluidos hallan en Jesús una nueva esperanza.
- **El futuro:** La salvación de Dios se proyecta hacia el futuro, porque Jesús es la culminación de la gran obra salvadora de Dios que abarca a todas las personas y culturas.

A tres días de la Navidad, el evangelio de hoy nos invita a vivir el espíritu del Magníficat, reconociendo que nuestro Dios optó siempre por los pobres, los humildes y los hambrientos, y que las opciones y los caminos de los cristianos en el mundo no pueden ser otros.

El Magníficat

«Magníficat» es la primera palabra latina con que comienza el cántico o himno de alabanza y acción de gracias que proclamó la Virgen María al visitar a Isabel (Lc 1,46-55). El himno habla de la misericordia de Dios, de su preferencia por los pobres y los humildes, de su fidelidad a las promesas. María canta la generosidad que Dios ha tenido con ella, su misericordia y su poder, manifestados en la historia de la salvación.

Este cántico resume diversos textos del Antiguo Testamento. Es la oración agradecida de una muchacha joven que confía en Dios. Está construido sobre la base del Cántico de Ana, la madre de Samuel (1º Samuel 2,1-19). A él se añaden varias frases de los salmos.



23

DICIEMBRE 2023

SÁBADO · FERIA ADVIENTO

PALABRA de DIOS

El nacimiento de Juan Bautista

A Isabel se le cumplió el tiempo del parto y dio a luz un hijo. Se enteraron sus vecinos y parientes de que el Señor le había hecho una gran misericordia, y la felicitaban.

A los ocho días fueron a circuncidar al niño, y lo llamaban Zacarías, como a su padre. La madre intervino diciendo: «¡No! Se va a llamar Juan». Le replicaron: «Ninguno de tus parientes se llama así». Entonces preguntaban por señas al padre cómo quería que se llamase. Él pidió una tablilla y escribió: «Juan es su nombre». Todos se quedaron extrañados. Inmediatamente se le soltó la boca y la lengua a Zacarías, y empezó a hablar bendiciendo a Dios.

Los vecinos quedaron sobrecogidos, y corrió la noticia por toda la montaña de Judea. Y todos los que lo oían reflexionaban diciendo: «¿Qué va a ser este niño?» Porque la mano del Señor estaba con él.

Lucas 1, 57-66

COMENTARIO

La figura de Juan Bautista no es exaltada en sí misma, sino por el papel que va a desempeñar en relación a Jesús. Juan es como su presentador oficial (precursor) ante la sociedad israelita. Por este motivo, el niño Juan debe estar rodeado de acontecimientos que dan crédito a su misión y ayuden a comprenderla en toda su profundidad.

El texto de hoy se refiere a la circuncisión de Juan; acontecimiento significativo para toda familia judía, ya que se trataba de una ceremonia a través de la cual se incorporaba el hijo recién nacido al pueblo de Israel y se le otorgaba el nombre. Se realizaba el octavo día después del nacimiento, con un cuchillo de piedra... y era tan importante que podía practicarse en sábado (día de descanso sagrado para Israel).

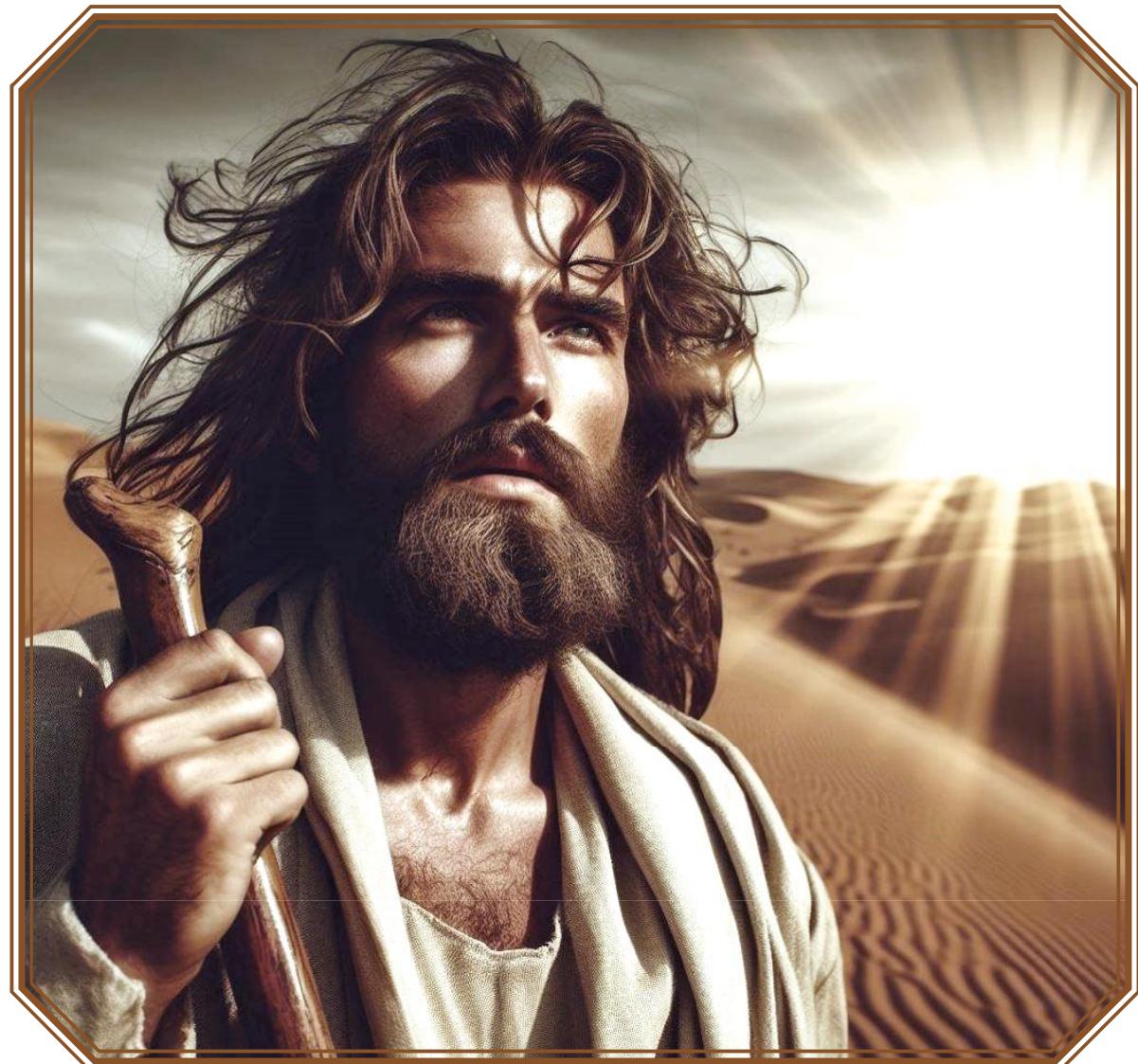
El nombre de Juan (en hebreo «Yohanan») significa «Dios va a tener misericordia». En los pueblos antiguos, el nombre dado a un recién nacido, expresaba la misión que tendrá en la vida. Existía la tradición de poner al hijo el nombre del padre... Cuando el niño no recibía el mismo nombre que el padre, indicaba algo desacostumbrado. Y eso es lo que quieren subrayar las primeras comunidades que escriben el evangelio: Juan Bautista va a ser el presentador de Alguien que iniciará una etapa distinta: Jesús, el Señor, que creará el nuevo Pueblo de Dios, la Iglesia.

En nuestra vida también hay cosas que deben cambiar. La Navidad debe ser tiempo de conversión; posibilidad para comenzar de nuevo. Uno de los signos de la llegada del Mesías era la reconciliación entre padres e hijos, entre hermanos, entre vecinos... Superar envidias, críticas y divisiones es uno de los grandes signos de la Navidad.

Como educadores, podemos hacer nuestra la pregunta que se hacían los familiares de Juan Bautista: ¿Qué va a ser de este niño? Porque cada niño lleva en sí el misterio de su futuro. Los educadores no lo podemos todo, y difícilmente estamos en condiciones de garantizar el futuro de nadie, ni siquiera el nuestro propio. Pero sí que generamos una serie de procesos educativos que, en una medida razonable, facilitan un futuro positivo para los niños y adolescentes que Dios nos han encomendado. Somos sembradores de una cosecha que dará sus frutos en el futuro.

Juan Bautista, el precursor

Juan Bautista fue un profeta de contrastes. Consagrado a Yahvé desde su infancia, se habituó a una vida austera, coherente y sin comodidad alguna. Siendo joven debió frecuentar los roquedales de las desérticas montañas que se alzan a escasos kilómetros de Jericó, lugar donde los ermitas judíos desarrollaban ayunos y penitencias. Ya adulto, desarrolló su misión en algún lugar del curso del río Jordán. Allí bautizaba a quienes creían en la posibilidad de un tiempo nuevo. Algunos discípulos suyos pasaron a ser seguidores de Jesús de Nazaret. Los cristianos del siglo IV levantaron un original monasterio en la mitad del Monte de las Tentaciones, paraje desértico frecuentado por ermitaños judíos anteriores a la era cristiana. Pero Juan Bautista, tras una preparación en el desierto se acercó al río Jordán (que significa: el que desciende). Así como este caudal de agua es vida en una región semidesértica, así Juan Bautista anunció una vida nueva para un nuevo pueblo de Dios.



24 DICIEMBRE 2023
DOMINGO · NOCHEBUENA

PALABRA de DIOS

Os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor.

En aquel tiempo, salió un decreto del emperador Augusto, ordenando hacer un censo del mundo entero. Éste fue el primer censo que se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a inscribirse, cada cual a su ciudad. También José, que era de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, en Judea, para inscribirse con su esposa María, que estaba encinta. Y mientras estaba allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada.

En aquella región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. Y un ángel del Señor se les presentó; la gloria del Señor los envolvió de claridad, y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo: «No temáis, os traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre».

De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: «Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor»

Lucas 2, 1-14

COMENTARIO

El texto de la misa de Nochebuena es una joya de la literatura universal. En su sencillez muestra un cuadro lleno de fuerza religiosa y ternura humana, capaz de mover el sentimiento de miles de millones de personas de diversas épocas y culturas.

Todo comienza con un censo. Pero no un censo demográfico, para contar el número de habitantes del imperio, sino un censo de campos y bienes inmuebles (llamado «apógrafe») y otro de posesiones móviles, tales como los rebaños (llamado «apotímesis»). Así el imperio romano conocía lo que debía tributar cada clan y cada familia. Se había realizado en las Galias (actual Francia) hacia el año 27 a.C. Su elaboración duró cerca de cuarenta años.

En el año 11 a.C. le tocó el turno a la región de Siria, en la que estaba enclavada Palestina. Cada censo tenía en cuenta las características de la población sobre la que se llevaba a cabo. En Israel el censo se hizo teniendo en cuenta las leyes judías. Es probable que hubieran movimientos de población, pues las tierras no se dividían, sino que pasaban en su totalidad al hijo primogénito. Puede ser cierto que José y María hubieran de acudir a Belén, debido a que José era de la familia de David y pertenecía a ese clan familiar... Y ya que los tenemos en Belén, los evangelistas aprovechan para darnos varios datos teológicos de primer orden.

Respecto a Belén, no hay que dramatizar el tema de «la cueva» y «el pesebre»... haciendo de ellas una bandera de pobreza extrema. Hace veinte siglos los nacimientos no tenían lugar bajo las asépticas normas de higiene y sanidad actuales.

Además, Belén era una ciudad rodeada por numerosas cuevas construidas al abrigo de grandes peñascos. (Algo a sí como los rediles y majadas que se hallan en la zona norte de la provincia de Cuenca). Algunas de las cuevas de Belén, según restos arqueológicos, estaban habitadas.

El que no «hubiera sitio para ellos en la posada» es un dato teológico, pues las «posadas» de aquellos tiempos eran pórticos que rodeaban a un pozo que se hallaba en el centro de los mismos. Allí se guarneían los judíos que iban en peregrinación a Jerusalén y los comerciantes que conducían sus caravanas de camellos. Pero a los evangelistas les interesa subrayar que Jesús no es acogido por su pueblo... lo que equivale a reforzar la idea de la universalidad del mensaje de Jesús.

Un Jesús, al que sus apóstoles han conocido acercándose a los pobres, era lógico que se manifestara a los más pobres y despreciados del entorno de su nacimiento: a los pastores; profesión bastante despreciada en los escritos judíos del siglo I.

¿Qué ideas teológicas subrayan los evangelistas?

Que Jesús es uno de los nuestros; persona normal sometida a las leyes. Que es el Mesías, naciendo en la misma ciudad donde diez siglos atrás naciera el «mesías» más importante, el rey David. Subrayan que el pueblo judío no quiso acogerle ni a él, ni a su mensaje. Y, por último, nos dicen que este Jesús ha estado siempre con los pobres y despreciados, y que los primeros destinatarios de su mensaje fueron los sencillos y denigrados pastores. Jesús es el «Buen Pastor» que nace en ambiente pastoril. No en vano habían sido pastores los personajes más importantes del pueblo de Israel: Abraham, Isaac, Jacob, Moisés, David...



25 DICIEMBRE 2023

VIERNES · NAVIDAD B

PALABRA de DIOS

En la persona de Jesús todo el amor de Dios se ha hecho presente

En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho.

En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió.

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan Bautista: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz.

La Palabra era la luz verdadera, que alumbría a todo hombre. Al mundo vino, y en el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Éstos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios.

La Palabra se ha hecho carne y ha acampado entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Juan 1, 1-18

COMENTARIO

Anoche leímos el relato del nacimiento de Jesús tal como lo narra san Lucas. En la misa del gallo (o la eucaristía que haga sus veces) vimos cómo los pastores fueron a Belén y encontraron al niño tal y como les habían dicho: junto a su madre, una humilde muchacha que guardaba en el corazón las cosas tan grandes que Dios manifestaba. Junto a María estaba José, un humilde trabajador que debía velar por ambos.

Un niño que ha nacido no está sentado en un trono de grandeza y poder, sino recostado en el pesebre de una humilde cueva, rodeado por unos mansos animales que acompañan a los pobres y a los humildes.

Así se nos muestra Dios y revela su victoria: sin la prepotencia de los conquistadores ni la violencia de los poderosos. Sin armas y sin ejércitos. No provoca gritos de terror ni sollozos de angustia. Ante su presencia, en un recién nacido, ángeles y pastores rompen a cantar de alegría.

Hoy leemos el prólogo del evangelio de san Juan. Nos dice que la Palabra de Dios ha puesto su morada entre nosotros, como si fuera un humilde pastor nómada del desierto que arma su tienda entre las ovejas del rebaño, para iluminarlas con la luz de su presencia que aleja las tinieblas.

Nuestro corazón sólo puede albergar sentimientos de alegría en este día. Gozo por la cercanía amorosa de Dios, por la salvación y el perdón que nos ofrece tan gratuita y desinteresadamente. Porque nos revela que su voluntad no es otra que nuestra felicidad.

En esta Navidad estamos a tiempo de recuperar los valores profundos de la existencia. Tal vez nos habíamos volcado en cosas y objetos deseables, promocionados por una sociedad de consumo... y tal vez nos habíamos olvidado de los pequeños gestos, del afecto y la ternura, de la solidaridad y la entrega generosa... Es decir, de aquello que es esencial.

Nuestra sociedad puede estar orgullosa de sus logros y progresos. Hemos puesto nuestra confianza en los progresos científicos y en la tecnología. Tal vez nos hemos olvidado de progresar en lo ético. Lo triste es que desarrollo y progreso son tan sólo para un número reducido de la humanidad. Una gran mayoría de seres humanos, por culpa del egoísmo y la codicia de unos pocos, sufren muchos males. Y también sufre el planeta Tierra, sometido a una explotación insostenible, con efectos devastadores para los más pobres del planeta.

Los cristianos, al celebrar el nacimiento de nuestro salvador, tenemos que comprometernos a compartir con todos la alegría que hoy nos embarga, haciendo de cada una de nuestras vidas un testimonio del amor de Dios; el amor que se nos ha manifestado de forma tan espléndida. Un amor que da vida y trae paz, que cura y consuela, que perdona y acoge.

La Palabra se ha hecho carne y ha acampado entre nosotros



26 DICIEMBRE 2023

SÁBADO · SAN ESTEBAN

PALABRA de DIOS

El que perseverare hasta el final se salvará

Dijo Jesús a sus apóstoles:

«No os fiéis de la gente, porque os entregarán a los tribunales, os azotarán en las sinagogas y os harán comparecer ante gobernadores y reyes, por mi causa; así daréis testimonio ante ellos y ante los gentiles.

Cuando os arresten, no os preocupéis de lo que vais a decir o de cómo lo diréis: en su momento se os sugerirá lo que tenéis que decir; no seréis vosotros los que habléis, el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros.

Los hermanos entregarán a sus hermanos para que los maten, los padres a los hijos; se rebelarán los hijos contra sus padres, y los matarán. Todos os odiarán por mi nombre; el que perseverare hasta el final se salvará».

Mateo 10, 17-22

COMENTARIO

El evangelio de hoy forma parte de un discurso en el que Jesús explica la misión de los discípulos. En este texto podemos ver reflejada la situación de la Iglesia primitiva, perseguida tanto por los judíos como por los paganos.

Los enviados por Cristo deberán dar testimonio de su fe tanto ante las autoridades judías («sinagogas, sanedrín») como ante las paganas («los gobernantes y reyes»).

Esteban fue uno de los siete varones «llenos del Espíritu Santo y de sabiduría», elegido entre los judíos de origen griego, para ayudar a los apóstoles en sus labores de evangelización. Una tradición muy antigua ve en ellos a los primeros «diáconos» (servidores) de la comunidad cristiana. Se sabe con certeza que su misión principal consistía en atender a las viudas, huérfanos y excluidos en sus necesidades. También fue muy importante la predicación de la Palabra que realizaron. La predicación de estos primeros diáconos contribuyó a la rápida extensión del cristianismo por toda la cuenca del Mediterráneo.

Esteban residía en Jerusalén. Su sólida formación le permitía entablar diálogos con los judíos que llegaban a la ciudad Santa en peregrinación, provenientes de todas las colonias judías. Esteban dialogaba con judíos llegados de: Roma (Italia), Cirene (Norte de África), Cilicia y Éfeso (actual Turquía), Alejandría (Delta del Nilo)...

Los judíos ortodoxos de la ciudad de Jerusalén vieron en él un peligro porque no se ceñía a la religión judía tradicional, sino que anunciaba a Jesús como Mesías. El Sanedrín le condenó a morir «lapidado» varios años después que Jesús muriera en

una Cruz. Hacia el año 415 se levantó una sencilla ermita en el valle del Cedrón, a unos 300 metros fuera de las murallas de Jerusalén. En este lugar sitúa la tradición la muerte de Esteban.

El contraste entre la celebración de Navidad y la Palabra de Dios que se nos propone hoy, es grande. Ayer celebrábamos un Nacimiento; hoy, la muerte del primer testigo de Jesús. Esteban pone ante nuestros ojos la seriedad de la fe y la fuerza del Espíritu para anunciar la Palabra. Cada seguidor de Jesús debe ser un heraldo de la Palabra, un testigo del estilo de vida del Maestro de Nazaret y de su opción por los valores del Reino.

Esteban fue lapidado: el primer cristiano en entregar su vida.



27

DICIEMBRE 2023

MIÉRCOLES · S. JUAN EVANGELISTA

PALABRA de DIOS

Fiesta de San Juan Evangelista

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro.

Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien tanto quería Jesús, y les dijo: "Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto".

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró.

Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

Juan 20, 1-9

COMENTARIO

Durante el Adviento hemos visto la figura de Juan Bautista. Hoy celebramos el recuerdo de Juan Evangelista, uno de los discípulos más cercanos a Jesús. El evangelio de hoy nos presenta a este apóstol como el «discípulo amado», testigo de la resurrección y hombre de fe.

El texto del evangelio de Juan que leemos hoy nos presenta la resurrección de Jesús vista por tres miradas distintas: La mirada de una mujer a quien el amor hace madrugar, la del discípulo amigo a quien la amistad hace correr y anticiparse al compañero, y la de Pedro, a quien la autoridad le permite entrar el primero en el sepulcro vacío.

¿Qué ocurrió allí, en la oscuridad del sepulcro?

Del discípulo amigo se dice que «vio y creyó», de Pedro no se dice nada, de María Magdalena que se quedó llorando. (Jn. 20,11)

Los caminos de la fe son muy diferentes. Cada cual tiene su propio camino y recibe de Dios el regalo de la fe de forma diversa. Al discípulo amigo de Jesús, caracterizado por una amistad sin complicaciones, le bastó ver el sepulcro vacío para creer. Parece ser que este discípulo, amigo de Jesús, fue Juan Evangelista, cuya fiesta celebramos hoy.

El tipo de cristiano representado por Pedro entra al sepulcro vacío, recoge datos y testimonios... pero no creyó enseguida en el resucitado. Su fe se manifestará en otro momento, más adelante, bajo la fuerza del perdón de Jesús.

Finalmente, María Magdalena nos muestra otro camino de fe. A pesar de su gran

amor por Jesús, tampoco alcanza a descubrir en el sepulcro vacío al Señor resucitado. Su amor, pendiente de la suerte del cuerpo físico del Maestro, la ofuscó y se quedó llorando y en silencio. Fue su forma de acceder a Jesús.

Este texto nos muestra que los cristianos no tenemos un camino de fe idéntico. Dios nos ofrece la fe de muchas formas. Cada creyente tiene su ritmo y estilo propio de creer.

La fiesta de San Juan, apóstol y evangelista, nos ofrece otra faceta del testigo de Cristo que completa las que hemos visto a lo largo del Adviento. Juan se presenta como testigo de la vida y la esperanza. El mensaje del apóstol Juan es muy positivo y supone una profunda alegría. Una comunidad triste jamás puede proclamar la Buena Noticia. Navidad es tiempo de alegría en profundidad. Una alegría que nace de una visión positiva de la persona humana y de la historia.

Juan, apóstol y evangelista

Juan (Yehojanan = Yahvé salvará) debía de ser oriundo de Betsaida. Era hijo de Zebedeo y Salomé y hermano de Santiago el Mayor. Aparece al principio como discípulo del Bautista (Jn 1,35-40). Pero desde el Jordán, abandonando al Bautista, sigue a Cristo a Galilea, asistiendo al milagro de las bodas de Caná. No debió de ser allí un discípulo total, pues por segunda vez es llamado por Cristo, y abandonó todo por seguirle. Él y su hermano, por su ardiente celo, fueron llamados por el Señor “boaergés” (ben regesch = hijos del trueno). Junto con Pedro y su hermano Santiago, fue testigo privilegiado de la resurrección de la hija de Jairo, la transfiguración y la oración en Getsemaní. Estuvo junto a la cruz, y Jesús le encomendó a su Madre. Fue el primero de los discípulos que reconoció al Señor resucitado junto al lago de Tiberíades.

Nos dejó el cuatro evangelio. Junto a interesantes datos históricos y socioculturales, profundiza en Jesucristo y describe con gran profundidad los valores y actitudes que deben orientar la vida del discípulo.

Su evangelio se representa con un águila, símbolo de la altura teológica del escrito.



28 DICIEMBRE 2023
JUEVES · SANTOS INOCENTES

PALABRA de DIOS

Llamé ami hijo para que saliera de Egipto

Cuando se marcharon los magos, el ángel del Señor se le apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, coge al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise porque Herodes va a buscar al niño para matarlo».

José se levantó, cogió al niño y a su madre , se fue a Egipto y estuvo allí hasta la muerte de Herodes.

Así se cumplió lo que dijo el Señor por el profeta: «Llamé a mi hijo para que saliera de Egipto».

Al verse burlado por los magos, Herodes montó en cólera y mandó matar a todos los niños menores de dos años para abajo, en Belén y sus alrededores, calculando el tiempo por lo que había averiguado de los magos. Entonces se cumplió el oráculo del profeta Jeremías: «Un grito se oye en Ramá, llanto y lamentos grandes; es Raquel que llora por sus hijos y rehúsa el consuelo, porque ya no viven»

Mateo 2, 13-18

COMENTARIO

El texto evangélico afirma que los «Magos» no regresaron a hablar con Herodes, sino que volvieron a su país por otro camino... Y comienza la persecución del rey Herodes hacia la sagrada familia, que decide huir a Egipto.

Egipto fue siempre un país de refugio para los israelitas. Los judíos que huían a Egipto se refugiaban en alguna colonia judía de las numerosas que había allí. En la época del nacimiento de Jesús vivía en Egipto una importante población judía. Sólo en la ciudad de Alejandría había más de doscientos mil judíos.

La historia de la huida a Egipto se cierra con el dicho profético de Oseas: «De Egipto llamé a mi hijo (a mi pueblo Israel)». Esta frase desvela el significado profundo del trozo de evangelio que leemos hoy. El sentido sería éste: Así como Dios salvó al antiguo pueblo de Israel de la opresión del faraón, y le condujo a la Tierra Prometida, bajo la guía de Moisés, así ha librado también a Jesús de la mano del rey Herodes, y le ha conducido desde Egipto a la Tierra Prometida para que construya el Nuevo Pueblo de Dios.

El sentido profundo de este texto no es histórico, sino teológico: pretende establecer un nexo entre Moisés y Jesús de Nazaret. Ambos salvan su vida de un tirano, ambos realizan el camino de Egipto a Israel, ambos son los creadores de un pueblo destinado a recibir la salvación de Dios.

Navidad es manifestación del amor de Dios. Pero la palabra de Dios nos recuerda una y otra vez que en el mundo sigue existiendo el odio. Jesucristo es la luz que

viene al mundo, pero los que viven en la oscuridad quieren acabar con ella. Aquel que vino para ser el salvador y libertador de toda opresión sufre, desde los primeros días de su existencia, el odio, la persecución y el destierro.

La celebración de hoy nos coloca frente al misterio del mal y del sufrimiento de los inocentes. Sigue habiendo demasiados Herodes empeñados en teñir la historia con sangre inocente. Jesús no nos ofrece una solución teórica, ni siquiera nos da una explicación del misterio del mal. Él comparte el dolor de todos los pequeños y sencillos desde su nacimiento hasta la muerte. Jesús nos enseña, con sus palabras y obras, que el amor de Dios es más fuerte que el mal y el dolor.

Cuando el Niño nació,
muchos niños nacieron
en otras partes del mundo.
Y, siendo como eran niños,
fue miedo y hambre
lo primero que hubieron de soportar.



29

DICIEMBRE 2023

VIERNES · 5º OCTAVA NAVIDAD

PALABRA de DIOS

Mis ojos han visto al Salvador

Cuando llegó el tiempo de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén, para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo primogénito varón será consagrado al Señor», y para entregar la ofrenda, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones».

Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo moraba en él. Había recibido un oráculo del Espíritu Santo: que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo. Cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo previsto por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

“Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel”.

Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo, diciendo a María, su madre:

«Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten, será como una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Ya ti, una espada te traspasará el alma».

Lucas 2, 22-35

COMENTARIO

El evangelio de hoy nos presenta una Navidad más profunda.

El protagonista es Simeón, un anciano de Jerusalén. El nombre del anciano en hebreo «sim'on» que significa «acogida favorable». Su nombre hace juego con su gesto: tomar al Niño en brazos, acogerle con la mirada puesta en un futuro de esperanza.

El anciano Simeón nos invita, con su ejemplo, a tener «buena vista», a descubrir, movidos por el Espíritu, la presencia de Dios en nuestra vida.

Él la supo descubrir la acción de Dios en una familia muy sencilla que no llamaba a nadie la atención. Reconoció a Jesús y se llenó de alegría y lo anunció a todos los que escuchaban.

También nosotros, a ejemplo de Simeón, podemos descubrir a Dios en los mil pequeños detalles de cada día. En las personas que pueden parecer más insignificantes, nos espera la voz de Dios si sabemos escucharla.

Además, Simeón nos dice a nosotros, como se lo dijo a María y José, que el Mesías es signo de contradicción. Como diría más tarde el mismo Jesús, él no vino a traer paz, sino división y guerra: su mensaje fue en su tiempo, y lo sigue siendo ahora, una palabra exigente, ante la que hay que tomar partido, y en una misma familia unos pueden aceptarle y otros no.

Este anciano es símbolo de la sabiduría del pueblo de Dios. En largos años ha ido acrisolando una fe arraigada en lo profundo de su vida. Tiene los ojos preparados para descubrir lo esencial.

Es imprescindible cuidar y mantener a nuestro lado a quienes conservan unas existencias cargadas de experiencias. El papa Francisco en su encíclica «*Fratelli tutti*» subraya la importancia de crear una sociedad asentada en la sabiduría de quienes han transitado por los senderos vitales durante muchos años.

Esta Navidad puede ser una oportunidad para cuidar y escuchar a quienes atesoran la sabiduría de la vida.

El anciano Simeón

El evangelio no dice que Simeón fuera un «anciano», pero la tradición nos lo ha presentado con la imagen de una persona entrada en años.

Las palabras del «anciano Simeón» están cargadas de universalidad. Este hombre justo intuye que la salvación traída por Jesús no es salvación para unos pocos... Es una salvación para la humanidad entera. Así lo entendieron los primeros cristianos, y así los expresaron en el evangelio. De esta manera se comprende que las primeras comunidades, abandonando los estrechos límites de Israel, se lanzaran al mundo entero a anunciar la Buena Noticia de Jesús.

Su experiencia y fina sensibilidad le lleva también a dirigir unas palabras a María; palabras que expresan la preocupación que una madre siente por el futuro de su hijo.

«Ahora, Señor,
puedes dejar
a tu siervo irse en paz.
Porque mis ojos
han visto a tu Salvador,
a quien has presentado
ante todos los pueblos:
luz para alumbrar
a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel»



30 DICIEMBRE 2023
MIÉRCOLES · 6º OCT. NAVIDAD

PALABRA de DIOS

Había una anciana profetisa

Había una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana; de jovencita había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo día y noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones.

Cuando María y José llevaron al niño al templo, ella se acercó en aquel momento, daba gracias a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén.

Y cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba.

Lucas 2, 36-40

COMENTARIO

El evangelio de Lucas no pone los grandes contenidos teológicos del Evangelio de la Infancia en boca de teólogos notables, ni en labios de los Sumos Sacerdotes o en los levitas y sacerdotes del templo... No. Los mayores contenidos teológicos del evangelio están en boca de la gente más humilde y sencilla (Isabel, María, Simeón, Ana, los pastores...). Tres de estas personas son mujeres, consideradas menores de edad por el pueblo de Israel, a quienes no se les podía enseñar la ley de Dios, ni tampoco a leer. Tan baja era la consideración hacia las mujeres, que no eran sujetos aptos para testimoniar la verdad ante ningún tribunal.

Personas de esta clase son las que rodean a Jesús en el momento de su aparición en la tierra. Las grandes verdades teológicas no salen del Templo, ni llevan la aprobación de los escribas de turno, ni de los doctores de la ley...

Este es el contexto en el que hay que leer el evangelio del día de hoy.

La protagonista es una anciana muy mayor, casi centenaria. Su nombre dice mucho de su misión: «Anna», que en hebreo significa «piedad».

Lucas la llama «profetisa», es decir, reveladora de la voluntad de Dios, pese a su condición de inferioridad social por ser mujer, viuda y anciana. Su mirada espiritual era más fuerte que sus ojos casi apagados. Ella «hablaba del Niño a todos los que aguardaban la liberación de Israel».

Esta sencilla mujer es la primera «evangelizadora» que nos presenta el evangelio de Lucas: una persona comprometida con anunciar el mensaje liberador de Jesús.

El educador cristiano tampoco precisa de grandes teologías o aprobaciones oficiales para testimoniar la salvación concreta de Jesús. Su presencia comprometida con los valores del evangelio es una luz que alumbra a sus alumnos y alumnas. El educador cristiano testimonia una forma de vivir iluminada por el estilo nuevo de Jesús de Nazaret, más allá de los contenidos que enseña y explica en su trabajo diario.

**«Había una anciana profetisa que alababa a Dios y hablaba del Niño
a todos los que esperaban la liberación»**

Ana no dice nada. Su presencia llena la escena. Ha gastado su vida entera en el Templo. Tras una existencia llena de rituales y sacrificios de animales, intuye que la salvación de Dios no llega por ritos externos sino por la sencillez de corazón, la entrega generosa y la fraternidad. Percibe que todo el amor de Dios puede hacerse presente en la sencillez de una madre que lleva en brazos a Jesús bebé. Llena de gozo se convierte en «evangelizadora: anuncia a todos la Buena Nueva descubierta.



31

DICIEMBRE 2023

DOMINGO · SDA. FAMILIA

PALABRA de DIOS

Mis ojos han visto al Salvador

Cuando llegó el tiempo de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén, para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo primogénito varón será consagrado al Señor», y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones».

Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo moraba en él. Había recibido un oráculo del Espíritu Santo: que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo. Cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo previsto por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: “Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel”.

Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo, diciendo a María, su madre: «Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten, será como una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma». [...]

Y, cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba.

Lucas 2, 22-40

COMENTARIO

Cuando los peregrinos judíos accedían al Templo de Jerusalén para presentar sus ofrendas, lo hacían por la puerta de Nicanor. El sacerdote de turno salía a este lugar para tomar la ofrenda y bendecir a quienes la ofrecían. En tiempos de Jesús era una puerta magnífica, adornada con hojas de vid de oro donadas por el rey Herodes. (La viña era el símbolo del pueblo de Israel: viña de Yahvé)

La purificación era una ceremonia destinada a purificar a la madre tras el parto. El contacto con la sangre y la placenta inhabilitaban a la mujer para presenciar el culto. La ofrenda le devolvía la pureza legal.

En los primeros capítulos Jesús fue presentado por medio de las voces de los ángeles. Ahora lo es por medio de voces humanas, que le reconocen como «luz de las naciones». Las palabras de Simeón subrayan la universalidad de Jesús. Pero a la vez, las palabras de Simeón ponen en evidencia que la presencia de Jesús va a desatar una contradicción tan fuerte: sus palabras serán causa de división.

La anciana Ana es otro testimonio entrañable en el ámbito de la Navidad. Además de Esteban, Juan, los Inocentes, el anciano Simeón, los pastores, los magos, y sobre todo José y María, ahora es esta buena mujer, sencilla que sirve en el Templo desde hace tantos años.

Ana no prorrumpie en cánticos. Sencillamente habla del Niño y da gloria a Dios. Es «vidente» en el sentido de que mira la vida con ojos de fe, y ve las cosas con la mirada de Dios. Nos da ejemplo de fidelidad y de amor.

El Evangelio de Lucas no afirma que Jesús creciera a la sombra del Templo, sino en el anonimato de un pueblecito escondido en las colinas de Galilea. Nos remite a la pequeña población de Nazaret para comprender cómo iba creciendo y aprendiendo aquel niño. Subraya, -de forma muy sutil-, que Jesús no nació sabiéndolo todo, sino que precisó de un proceso educativo.

El educador cristiano tiene presente que Jesús no bajó del cielo con los bolsillos cargados de estrellas, sino que vivió un proceso de aprendizaje en el que María le enseñó los valores humanos. José, «el justo», (que significa el entendido en la Ley de Dios) le ayudó a crecer como creyente. Posteriormente será Juan Bautista quien se convierta en el orientador de la misión profética de Jesús.

El educador cristiano se sumerge en un proceso de formación en lo humano, cristiano y pedagógico. Comprende que el crecimiento de los chicos y chicas es un proceso gradual e integral.

Huida a Egipto de la Sagrada familia

El camino que une Israel con el país de Egipto, bordeando la orilla y costa del Mediterráneo, era un itinerario frecuente y conocido para los israelitas que emigraban hacia las tierras de Egipto. Es muy probable que María, José y el Niño se desplazaran hacia alguna de las múltiples colonias judías. La ciudad de Alejandría, enclavada en el Delta del Nilo, albergaba una próspera población judía.

Pero la intencionalidad del evangelio es presentar a Jesús de Nazaret como «el nuevo Moisés». Y, así como Moisés guió desde Egipto al antiguo pueblo, Jesús es el «Nuevo Moisés» que regresará de Egipto para guiar al Nuevo pueblo de Dios que es la Iglesia.

Imagen:

Vidriera situada en la entrada de la casa salesiana de Burriana.

Reproduce fielmente el óleo del pintor del Renacimiento Raphael Sanzio:

«La Sagrada Familia del Cordero»

Oleo sobre tabla. 28 x 21 cm.

Pintado en el año 1507.

Ubicado en el Museo del Prado







2024

Un año de la paz

